

## Panacea

### Armonía íntima en la arquitectura dinámica de la realización de la autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho.

*Todo suceder en el cosmos que surge cuando los seres humanos explicamos  
lo que sucede en nuestro vivir con lo que sucede en nuestro vivir,  
ocurre en la dinámica espontánea de la arquitectura dinámica de todo suceder en él,  
en el ámbito sensorial-operaciona- relacional que lo hace posible.*

Cuando se habla de panaceas se habla de medicinas capaces de curar todas las enfermedades o de curar muchas enfermedades o dolencias distintas. ¿Es esto posible? Y si lo es, ¿cómo operarían? Para que una medicina sea capaz de liberarnos a la vez de muchas enfermedades, muchas dolencias o muchos malestares diferentes, tiene que poder actuar en un ámbito muy básico del dominio sensorial, operacional, relacional anatómico y fisiológico y psíquico desde el cual un organismo se mueve en el bien-estar.

La historia médica de la humanidad, que comienza con nuestro origen como *Homo sapiens-amans amans* en un convivir familiar ancestral, hará unos tres millones de años, ha seguido muchos cursos distintos en la continua búsqueda inconsciente de alguna panacea que pudiese aliviarnos de una vez las muchas clases distintas de dolores, sufrimientos y malestares que nos han acosado y nos acosan en nuestro vivir y convivir desde entonces. A lo largo de esta historia se han generado muchas prácticas médicas prometedoras vividas como efectivas panaceas que han sido adoptadas y usadas durante generaciones, para luego ser rechazadas u olvidadas en un devenir de cambios culturales que han traído consigo teorías o doctrinas nuevas que dicen ser mejores que las anteriores porque hasta entonces no se ha encontrado o se ha aceptado ninguna que en el presente de las transformaciones culturales que se vive sea vista como totalmente efectiva o porque han ido apareciendo nuevas dolencias o enfermedades. Aun así, la seducción que ejerce la idea de la posibilidad de la existencia de alguna panacea médica y el deseo de que sea así es tan grande, que algunas de esas prácticas médicas se ofrecen y aceptan aún en la actualidad como medicinas alternativas, apoyándose en alguna tradición que afirma que tienen una larga historia de efectividad olvidada.

La historia de prácticas médicas holísticas que ofrecen la esperanza de poder recuperar un bien-estar perdido como la magia, la imposición de manos, los imanes, la digitopuntura, la acupuntura, las esencias florales, los viajes chamánicos, las invocaciones divinas, los cambios de consciencia, la meditación, la fe en aguas milagrosas ... es larga y compleja. Sin embargo, aunque todas estas prácticas curativas reclaman tener sus propios campos de efectividad en la recuperación de la salud y la liberación de los dolores del cuerpo y del alma, el cómo podrían operar si hiciesen lo que dicen que hacen resulta aún incomprensible ante la mirada analítica de la medicina y de las ciencias explicativas modernas. Por esto subsisten las preguntas sobre si es posible una medicina de efectividad universal, y si lo es, ¿cuál sería y cómo operaría?

A la pregunta “¿para qué sirve una nueva práctica médica alternativa?” a veces se contesta con un enfático “¡para todo, es una panacea!” ¿Es posible que alguna medicina sirva para todas las dolencias? ¿es posible que alguna medicina sea una panacea?

La respuesta dependerá de lo que se quiera decir con la noción de “*servir*” y de lo que se quiera decir cuando se dice “*¡para todo!*” ¿A qué todo se podría referir esa respuesta? Por ejemplo, el “*oxígeno*” que sirve para el bien-estar de todas las células de los organismos aeróbicos, ¿puede decirse que sirve para todo?, y si es así, ¿puede decirse que es una panacea?

Hay prácticas médicas que se llaman holísticas porque se aplican de manera no analítica pensando que actúan sobre el operar del organismo como totalidad. También hay conversaciones reflexivas a las que nos exponemos los seres humanos en nuestro deseo de recuperar la armonía del bien-estar del vivir que el mal-estar del vivir que sentimos nos muestra que hemos perdido. Y si esas prácticas médicas holísticas y esas conversaciones reflexivas tienen consecuencias sanadoras en la disolución de nuestro mal-estar con la recuperación de nuestro bien-estar, ellas sólo pueden tenerlas si de modo directo o indirecto facilitan la restitución espontánea de la armonía básica entre los distintos procesos anatómicos, fisiológicos, relacionales y sensoriales que constituyen la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en la realización de la arquitectura dinámica de la autopoiesis molecular que constituye nuestro vivir.

Un ser vivo como sistema autopoietico molecular existe en la forma de una arquitectura molecular dinámica recursiva que opera como totalidad en la continua producción y conservación de sí misma en un permanente flujo molecular a través de ella como parte de la dinámica molecular que constituye la unidad ecológica organismo-nicho que lo hace posible. A la vez un ser vivo existe como organismo en su actuar cuando opera como totalidad multidimensional en el fluir sensorial-operacional-relacional recursivo de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que hace posible su realización como sistema autopoietico molecular.

El ser vivo opera como un sistema cuya dinámica de producción de sí mismo como sistema autopoietico molecular ocurre como una unidad discreta en la forma de una red cerrada de producciones moleculares, de modo que todo lo que ocurre en y con el ser vivo sucede como un aspecto u otro de su dinámica íntima en la realización de su autopoiesis molecular.

Para el operar del ser vivo en la realización de su vivir no hay mundo exterior, todo ocurre en el en la continua armonización de los procesos que constituyen su realización de sí mismo en lo que un observador ve como su intimidad, generando correlaciones sensorio-efectoras en su operar relacional en un ámbito que lo contiene que para él no existe y que solo el observador ve. Lo interno y lo externo no existen para el vivir de un ser vivo, solo existen para el observador quién en su operar en el lenguaje puede hacer esa distinción reflexiva, de modo que todo el vivir de un ser vivo consiste en el deslizarse en su sensorialidad en la tangente operacional relacional de la conservación de su armonía íntima en la continua generación de su bienestar en según la naturaleza de su vivir relacional en la unidad ecológica organismo nicho que lo contiene e integra, y que no existe como tal para él.

Así, cuando esa armonía se pierde y el ser vivo entra en el mal-estar, su vivir sigue en la tangente sensorial, operacional y relacional en la que siente la recuperación-conservación de su bien-estar, y si eso no sucede, eventualmente muere. Esto ocurre sin intención ni propósito como un aspecto de la dinámica espontánea de su arquitectura dinámica en la realización de su autopoiesis molecular.

En este modo de existencia multisistémico y como resultado de su deriva evolutiva en la conservación de la realización de su vivir en su continua transformación en coherencia estructural multidimensional con la unidad ecológica organismo nicho que integra, aunque las dinámicas estructurales del organismo y el medio son independientes, todo organismo mientras realiza su vivir siempre se encuentra en coherencia operacional histórica con el ámbito ecológico que lo contiene y hace posible. Cuando esa coherencia estructural, que llamamos acoplamiento estructural, se rompe por algún cambio en el organismo o en el medio, el organismo y la unidad ecológica organismo nicho se desintegran. En estas circunstancias, el operar íntimo como totalidad de todo organismo ocurre como una red cerrada de procesos entrelazados de modo que si alguno se altera se producen desarmonías sistémicas en toda la red que ante el observador pueden aparecer como diferentes dolencias inconexas, pero que de hecho son interdependientes en el fluir de las coherencias sistémicas recursivas de la realización de su autopoiesis molecular. Una consecuencia inesperada de todo esto es que todo organismo en su realización como sistema autopoietico molecular en la arquitectura dinámica sistémica multidimensional de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, está expuesto a que siempre surjan en él desarmonías sistémicas básicas que constituyen malestares y dolencias que desaparecen al recuperarse las relaciones de armonía relacional internas perdidas. En nuestro ámbito humano las prácticas médicas relacionales que recuperan la armonía interna perdida y con ello el bien-estar relacional ¿merecerían llamarse panaceas?

El bien-estar en el vivir y el convivir ocurren en la armonía espontánea de todas las dimensiones cambiantes de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo nicho en que ocurre el vivir de cada ser vivo. Al hablar de la *“arquitectura dinámica cambiante en que ocurre todo suceder”* no estamos evocando un principio explicativo o un supuesto ontológico, sino que nos estamos refiriendo a la naturaleza sistémica de las coherencias sensoriales, operacionales, relacionales y estructurales espontáneas del ocurrir o suceder de todo lo que distinguimos y de todo lo que hacemos en cualquier ámbito de nuestro vivir y convivir cualquiera sea la naturaleza los elementos y procesos involucrados en lo que surge con nuestra operación de distinción. Y esto podemos decirlo porque sabemos que el cosmos que surge al explicar las coherencias sensoriales-relacionales-operacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-relacionales-operacionales de la realización de nuestro vivir surgen como el presente histórico de una deriva estructural-relacional-operacional en la que todo lo que distinguimos surge junto con el ámbito de coherencias estructurales-relacionales-operacionales que lo hace posible. Por esto, y dado que todo mal-estar en el vivir de un ser vivo necesariamente tiene que surgir de la des-armonización de alguna red de procesos de la dinámica íntima de la realización de su autopoiesis molecular, cada vez que haya mal-estar en el vivir-convivir de una persona deberíamos poder encontrar la fuente de ese mal-estar en la des-armonización de algún ámbito de su arquitectura dinámica cambiante de la realización de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurren su vivir y convivir.

Y, si logramos hallar ese ámbito siempre podremos encontrar el proceso sensorial, operacional y relacional del quehacer psíquico reflexivo que restaurará la armonía perdida en la arquitectura dinámica cambiante del vivir-convivir de ese ser vivo, y con ello éste recuperará el bien-estar del vivir en la realización de su autopoiesis molecular aunque no sepamos plenamente lo que hemos hecho.

Y si esto ocurre, fuera lo que fuere que hayamos hecho, lo que hayamos hecho aparecerá como un acto terapéutico multisistémico sorprendente, que podría tentarnos a hablar de una terapia sistémica cuyo operar podríamos llegar a comprender ... si nos avocásemos a descubrirlo. Pero hay algo más.

Estamos tan acostumbrados a mirar nuestro vivir y convivir en términos de lucha y esfuerzo que no vemos la naturaleza de la armonía del ocurrir de los procesos conservadores espontáneos que suceden en cualquier parte del cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir. Y no vemos esto en particular en los seres vivos en su ocurrir ecológico en todos los ámbitos de la biosfera. De hecho, si no hubiese armonía ecológica en el ocurrir de cualquier proceso conservador espontáneo, éste no sucedería. En los seres vivos la guía fundamental de la conservación de la realización de su vivir es la conservación de su autopoiesis molecular. En ellos los procesos internos moleculares y celulares no son de lucha o defensa, son aspectos de la armonía de la continua realización de su autopoiesis molecular.

Así, por ejemplo:

a) la red de procesos celulares y moleculares que llamamos sistema inmunitario, y que hemos tratado como un sistema de defensa no es tal, aunque resulte así muchas veces, sino que opera como una red de procesos que armonizan la dinámica de diferenciación y conservación molecular y celular;

b) lo que llamamos sistema endocrino que usualmente vemos que participa en la coordinación de la diferenciación de la actividad orgánica;

c) el sistema nervioso autónomo que usualmente vemos que participa en actividad motora inconsciente;

d) al mismo tiempo que sabemos que todos estos sistemas se entrelazan en procesos que en conjunto participan en la continua armonización de todo los numerosos procesos moleculares entrecruzados de la realización de la autopoiesis molecular tanto de sus distintas células como del organismo como totalidad cuando es multicelular. Sin duda no sabemos cómo se entrelazan todos estos procesos, pero lo que vemos es que cuando se desarmonizan el ámbito de los sentires íntimos del organismo aparece el vivir en el malestar en muchas dimensiones íntimas y relacionales.

Cuando escuchamos lo que todo médico piensa en último término cuando reflexiona seriamente sobre su práctica médica, oiremos que dice *“que él o ella no cura a sus pacientes, sino que estos se curan solos, y que él o ella solo contribuye a que surjan las condiciones reflexivas en su sensorialidad íntima para que esto ocurra”*. Y nosotros diríamos, además, que, si observamos a los seres vivos dejando que nos muestren la realización de su vivir sin intervenir en su ocurrir, veremos que el vivir de todo organismo ocurre en el suceder de la arquitectura dinámica de la realización de su autopoiesis molecular como un aspecto de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra en la realización de su vivir en una espontaneidad armónica.

O, como diría el gran biólogo que era Jesús desde su integridad humana no egótica, *“solo si la semilla cae en buena tierra, surge de ella la planta que realiza su ser fuente de una planta que como totalidad entregará frutos y otras semillas”*; y nosotros agregaríamos que la planta realiza la *“dignidad”* de su vivir planta sólo en la *“buena tierra”* de la unidad ecológica organismo-nicho que la hace posible, y que es de hecho donde todo vivir ocurre.

En estas circunstancias, si aprendemos a mirar veremos que el ámbito del vivir de un organismo que llamamos la “buena tierra”, es el *amar*, que bajo la forma de la unidad ecológica organismo-nicho como el ámbito sensorial, operacional y relacional le proporciona todo lo necesario para la realización de su vivir, sin exigencias, sin supuestos, sin expectativas y sin prejuicios.

De la misma manera, la buena tierra fuente y sostén de la salud y el bien-estar en el vivir de una persona ocurre como el espacio sensorial, operacional y relacional del *amar* que la acoge sin expectativas, sin supuestos, sin exigencias y sin prejuicios: en el vivir de la unidad ecológica organismo-nicho; la *biología del amar* es el ámbito de existencia en el que espontáneamente se conservan la armonía íntima y relacional de la realización del vivir y convivir.

En estas circunstancias, así como el amar es la fuente de nuestro bien-estar psíquico y fisiológico en la realización y conservación de la armonía íntima de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos como seres biológico-culturales, la fuente del mal-estar en la generación de desarmonías en la dinámica íntima de la realización de nuestro vivir que abre espacio para la generación de dolencias psíquicas y fisiológicas que se conservan mientras se encuentre presente, son el *no amar* y el *desamar* en la *cultura negadora del amar* que vivimos. Cultura de la ambición, la competencia, el resentimiento, la envidia, la discriminación, la agresión ... desde teorías que justifican y conservan el desamar y que generan desarmonías en los procesos moleculares, celulares y orgánicos que abren espacios para la aparición de dolencias de diversas clases que van desde infecciones a distorsiones relacionales psíquicas y fisiológicas.

En fin, si atendemos a todo lo dicho en estas reflexiones podremos darnos cuenta de que todas las dolencias humanas que no son ni traumáticas ni genéticas, son siempre alteraciones de la armonía interna y relacional cultural de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre el vivir de la persona, y aparecen cuando en su vivir y convivir se producen conflictos de deseos y se deja de vivir en la biología del amar. Y esto nos dice además que en la larga historia humana, la primera y última medicina fundamental ha sido y es ... el amar que desde su solo ocurrir constituye el espacio íntimo que abre la posibilidad de la restitución de la armonía en la realización de los procesos moleculares, celulares y orgánicos de la red de procesos de la continua realización de la autopoiesis molecular del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra; Ante el dolor, la enfermedad, el sufrimiento psíquico y fisiológico, el amar es la primera y última medicina, la *panacea* fundamental generadora de todo bien-estar en nuestro vivir y convivir humano, y en el fondo, de todo ser vivo, ya que cuando se pierde, da origen a desarmonías íntimas que solo desaparecen en la recuperación de *amar* en el *amarse*.

Ximena Dávila Y. y Humberto Maturana R.